

DANTO, ARTHUR

¿Qué es el arte?, Paidós, Buenos Aires, 2013, 161 pp.

¿Qué es el arte? es el último libro publicado en vida por Arthur Danto (Michigan, 1924-2013). Estudió Arte e Historia del Arte en la Wayne State University y se doctoró en Filosofía en la Universidad de Columbia. Tras un año en París trabajando con Merleau-Ponty, se incorporó como profesor de Filosofía a la Universidad de Columbia donde trabajó toda su vida. Junto con la labor docente también se ha destacado su tarea como crítico de arte durante más de treinta años en el semanario *The Nation*.

Desde bien temprano sus reflexiones revolucionaron el ámbito académico norteamericano, ya que siempre tuvo unas inquietudes intelectuales difíciles de clasificar en los moldes tradicionales. A lo largo de su vida consiguió aunar el arte y la filosofía, así como la tradición analítica y continental o el esencialismo y el historicismo. En primer lugar, aunque se dedicara a la filosofía analítica de la historia, incorporó el concepto de “narración” al estudio histórico acercándolo a la hermenéutica continental (*Analytical Philosophy of History*, 1965). En este marco instituyó una nueva manera de estudiar el arte: la filosofía de la historia del arte. Con su famoso artículo de 1964, “The Artworld”, se enfrentó a las teorías del arte dominantes basadas en la filosofía de Wittgenstein y consiguió revalorizar la estética en el ámbito norteamericano. En 1981 presentó su propia teoría del arte en *Transfiguration of the Commonplace* y 1986 saltó a la fama por proclamar, basándose en la estética hegeliana, el “fin del arte” (*The Philosophical Disenfranchisement of Art*).

Qué es el arte (2013) es un buen ejemplo de lo que fue la vida de este autor: comprender mejor qué es el arte. Se trata de un libro breve en el que, más que desarrollar sus teorías, reflexiona sobre la obra que ha llevado a cabo durante toda su vida. De modo que, tras su reciente fallecimiento, este libro adquiere un valor simbólico como testamento intelectual. El libro comienza con una reflexión sobre cómo se ha entendido el arte a lo largo de la historia, utilizando un enfoque filosófico (no histórico). Desde el comienzo subordina el arte a la filosofía: la pregunta “qué es arte” viene determinada por la filosofía, la teoría, las poéticas. Estas tienden a definirlo como

imitación y eso, según Danto, ha conllevado que la práctica artística se oriente hacia la representación de la realidad.

Danto considera a Platón el iniciador de esta manera de entender el arte, aunque esa sea la misma razón que llevó al filósofo griego a rechazarlo por su carácter engañoso e ilusorio. Pero, aunque resulte paradójico por esa consideración ilusionista, a partir de Vasari y el Renacimiento la imitación llegó a ser el paradigma de la objetividad y perfección del “arte bello”. Sin embargo, la comprensión del arte como mimético o ilusionista comenzará a ser insuficiente con la llegada de los postimpresionistas, la aparición de la fotografía y no digamos ya con artistas más abstractos o conceptuales como Rothko, B. Newman o J. Beuys.

Frente a esto, el autor norteamericano ofrece su propia definición que trata de dar cuenta de unas condiciones de posibilidad del arte válidas para toda época: “En mi primer libro de filosofía del arte sugerí que las obras de arte trataban sobre algo, y decidí que en consecuencia las obras de arte tenían un significado. (...) los significados se encarnan en el mismo objeto. Y por consiguiente declararé que las obras de arte son *significados encarnados*” (p. 51). No obstante, de la misma manera que busca la esencia trascendental del arte, pone de manifiesto que no hay que olvidar la importancia de la “encarnación del arte”. Es decir, considera que el objeto de arte siempre posee un carácter sensible y está situado en un momento histórico del que no puede abstraerse para ser comprendido de manera adecuada.

De esta manera Danto establece que su teoría del arte no es de corte normativo —es decir, no nos dice lo que el arte debe ser— sino que pretende dar cuenta de la estructura que toda obra de arte posee, sea del estilo que sea y responda a las demandas de la poética que responda. El juicio acerca del valor artístico de una obra no puede elaborarse independientemente de las consideraciones tenidas en cuenta en su producción concreta. El valor de las obras no es absoluto, sino relativo al universo teórico en el que se constituyen como tales.

Por esta misma razón, Danto se ve en la obligación de reflexionar sobre el arte contemporáneo. Tal y como se expone en el libro, para Danto el ejemplo paradigmático del cambio artístico

es la obra de Warhol *Brillo Box*. Al enfrentarse con ella percibió que una obra es indiscernible del objeto que representa puesto que externamente no difiere en nada de él. Este fue el aldabonazo que le hizo, en primer lugar, defender la necesidad de estar dentro de un “mundo del arte” (*artworld*) para comprender el contexto de creación de la obra y, en segundo lugar, proclamar el “fin del arte”, el fin de la narrativa que decía al arte cómo debía ser y con la cual historiadores y críticos de arte se acercaban a las obras. Por otro lado, no considera que sólo se acaba la gran “narrativa” de la historia del arte, sino que ha concluido también la posibilidad de que surja cualquier otra narrativa. Vivimos en un momento posthistórico, pluralista, donde el arte puede ser de cualquier forma sin tener en cuenta un estilo determinado.

El arte hoy en día puede presentarse de múltiples formas, pero eso no significa que todo arte tenga el mismo valor. Aquí radica una de las cuestiones más debatidas en la actualidad. A este respecto, es interesante que el libro cierre con una reflexión sobre el futuro de la estética. Danto sugiere la necesidad de una reconsideración de la estética en dos sentidos. Por un lado, alerta sobre la poca consideración que se le ha dado a la disciplina hasta casi hacerla desaparecer: “los esteticistas han hecho de la estética algo tan marginal para su análisis del arte que han dejado de reconocer hasta qué punto la estética es realmente importante en el arte y el lugar del arte en la experiencia humana” (p. 141). Por otro lado, advierte una vez más que para comprender el arte actual hay que ir más allá de lo que se ha entendido por “estética”, de las cualidades externas y perceptivas de la obra de arte. Basándose en la estética hegeliana, Danto prefiere aludir a la belleza interna, al significado. Por eso concluye diciendo que “gran parte del arte contemporáneo no es estético en absoluto, pero en su lugar tiene el poder del significado y la posibilidad de la verdad, y de la interpretación depende que dichas cualidades afloran o no” (p. 152).

Este libro pone el broche final a toda la obra de Danto. Se trata de un libro breve en el que se condensan algunas de sus tesis más importantes, aunque mejor desarrolladas en otras de sus obras. En cualquier caso, la brevedad y sencillez es una muestra más de su rigor intelectual y una invitación a profundizar en su pensamiento.

Qué es el arte supone un buen ejercicio para reflexionar sobre la práctica artística y para comprender mejor la contemporaneidad a través del arte.

Raquel Cascales. Universidad de Navarra
rcascales@alumni.unav.es

FLAMARIQUE, LOURDES (ED.)

Las raíces de la ética y el diálogo interdisciplinar, Biblioteca Nueva, Madrid, 2012, 443 pp.

Si por algún tipo de encantamiento o arte desconocido, un humanista del pasado (un historiador, un filósofo, un literato) se hiciera presente en nuestro tiempo y preguntara qué caracteriza nuestra civilización actual, la respuesta *radical* (la del filósofo, la de quien se detiene a reflexionar y pretende mirar ese *detrás* de la pregunta planteada) sería, muy posiblemente, esta: *La convivencia global y la crisis moral*. Y al dar esta respuesta podría surgir, a su vez, otra pregunta: Estos hechos ¿son independientes o, por el contrario, podría encontrarse alguna conexión en unas mismas raíces?

Hoy nos encontramos ante la “gran comunidad humana”, la “humanidad vecina”, “el mundo pluricultural”; la proximidad evidente de ideas, tradiciones y creencias de toda índole pone en cuestión —de manera especialmente distinta— la convivencia. Los problemas que antes nos parecían lejanos (en espacio y contexto) hoy nos interpelan personalmente y lo que antes llamábamos “primer o tercer mundo” es hoy *el mundo globalizado*.

A este hecho, se suma la falta de permeabilidad ante los dilemas morales actuales como un mal que acecha al hombre contemporáneo: No solo se siente poco capaz de *responder* moralmente en su vida aquí y ahora frente a la *diversidad* de opciones que se presentan en esa convivencia global, sino que además vive, —como una actitud “políticamente correcta”—, la *indiferencia* frente a las dificultades originadas por la vida en común. Como si eso fuera poco, difícilmente confía en “ideales de justicia y bien para todos los hombres” (herencia de la *reacción post-ilustrada*), sin vislumbrar que esa desconfianza esconde una renuncia más profunda y peligrosa: La